

gregorio manzur / cuento

cobra

LA IMAGEN

Misántropo Rosales es un hombre (con perdón de la palabra), de unos cuarenta años, o siglos, ya que la vejez lo apura. Ralo su pelo, deshilachado siempre, no muy limpio que digamos, en fin, algo tonto. No es de los que orgullecen la patria. Menos mal que sabe lustrar ¡y cómo! El mismo se fabrica el cajón de cedro, alimenta la madera con aceite de lino, dignificándola con barniz made in Germany. La anilina la prepara en mano propia, dándole un toque de goma que es mágico. La cera para zapatos charol, la junta en las colmenas de José Monti, a cambio de una lustrada semanal. Amante de la igualdad entre hombres, bichos y plantas, brinda a su cliente un banquito. Y allí se lanza a la trasmudación. Misántropo sabe que los zapatos son de cuero y que el cuero viene de vacas, y él quiere mucho a esos remansos. Las acaricia despacito, pidiéndoles perdón por el sacrificio que las hará calzadas. Como broche en su establecimiento, ha labrado con letras doradas la palabra COBRA, en el cajón, culminando con la imagen resplandeciente del inquietante reptil.

NO ME PISE LA VIBORA

El 9 de julio (día de la declaración de la Independencia), se celebran juegos campestres: carreras montado en cerdos, enhebrar la aguja a los saltos, meterse en sacos de arpillera y correr rodando, trepar el palo enjabonado y alcanzar un regalo imposible, ensartar la sortija en burra, partido de fútbol (que siempre termina a las trompadas), etc, etc. Los premios se entregan en el baile de gala del Club Algarrobal, amenizado por dos grandes conjuntos orquestales: típica "Hermanos Manchifesta", característica "Idilio Tropical". También se elige la Reina de la Patria: cándida beldad de aquel edén. Pero cuidado, antes de entrar, es preciso esclarecer la base: lustrarse los timbos (botín al revés). Y eso es asunto del brujo Misántropo Rosales: apoyado en el plátano, luz mortecina, gorra hasta las orejas (refresca en invierno ¿2 bajo cero?), van desfilando viñateros, herreros, hortelanos, criadores de pollos, estudiantes, choferes de ómnibus, almaceneros, achureros, agentes de policía, regadores, en fin, todo el pueblo.

- Vayan pasando y ... no me pise la víbora, voceá Misántropo. Es su leimotíf. A veces da un golpe a alguien por no respetar su serpiente. "El tonto' e la culebra", lo llaman. Nadie sabe a ciencia cierta dónde vive, ya que desaparece sin dejar huellas. Hay que precipitarse cuando pasa por Aristóbulo del Valle (principal arteria), gritando:

- Se lussstriaaaa... y no me pise la víborita...

Siempre lleva trozos de pan en el bolsillo, alguna pera robada y en verano, racimos de cerezas. Largas siestas duerme bajo parrales; al refrescar, cena maní con uva criolla y murmura. ¿Qué? Sólo Dios ha de saber lo que este tartamudo dice. Muchos pretenden comprender, pero es sólo jactancia. Rezos, sostiene el señor Cura, mas tampoco es de fiar. Luis del Monte sostiene que son güevadas lo que habla. Parece que fue loco en un tiempo. Llegó de Córdoba bajo custodia policial. Lo trajeron a la comisaría del Algarrobal para que ayudara a limpiar los calabozos, barriera la vereda y lustrara las botas de los oficiales. Nada de esto hizo bien, salvo lo último; pero como un día "le pisaron la víbora", se fugó, y a pesar de las diez veces que lo trajeron "detenido", no lograron amansarlo. "Estás libre, cabrón", le gritaron y ahí anda, querido por algunos, despreciado por otros. Misántropo Rosales, cuchicheándose

a sí mismo, sonriendo suavemente; contemplando la sombra viajera de los almendros, oyendo cantar ruiseñores, metiendo la cabeza en los altavoces de don Imprillo, durmiendo si hay sueño; comiendo si es hambre. A veces lo agarran ataques de risa y se revuelca por el suelo. Nunca falta al velorio de cualquiera. Ahí está calladito; mirando sin tristeza a los presentes. Detenida la noche se acerca al féretro, echa un vistazo a quien fue y habla una vez más, entre dientes. Tampoco falta a la procesión de la Virgen, sosteniendo la Santa Imagen. Inofensivo, es un bulto más; sombra anodina que pronto eclipsará. "Déjenlo, no molesta (pero no quisiera tenerlo bajo mi techo)".

LINEA ENCARNADA

Miguelito Estelrichi lo contrató para su casamiento: le dio 30 pesos, dos pollos asados, 50 empanadas, cerdo al horno a discreción, vino, pan y lo obligó a comer como loco. Misántropo lustró al novio, parientes y vecinos y a todo invitado que quisiera. Inolvidable noche. Apenas retirada la flamante pareja, se barrió el patio de tierra, se echó aserrín y se armó el baile. Misántropo luchaba contra los muchachitos que le escondían la gorra, le robaban la bolsa con comida, le tiraban cascotes desde la viña, y lo que es peor, "le pisaban la víbora". El triste se apoyó en la palmera, tras el bullicio, hundido en sombra amiga: una piedra acababa de romperle la mandíbula y sangraba su boca. Divisó a la pandilla pateando el cajón y lloró por su querida Cobra: la estarían matando. Si Miguelito estuviese allí... Cuando ve que está a su lado. Discreta como siempre, ojillos relampagueantes; tendida displicente y dueña de sí: Cobra; sí, su víbora está allí, mirándolo.

NOCHE OMEGA

La primera vez fue lustrando en "Campo Histórico El Plumerillo". Noche veraneal. Se le cayó el pucho de la boca; se quedó helado;

maquinalmente siguió lustrando, pero un cachetazo en la cabeza lo despertó.

- Eh, imbécil, me estás metiendo anilina en la media. Estás borracho, ¿o qué? mirá vos, no te rompo la cara porque sos un infeliz. Misántropo no oía; detenido en su estupor, observaba el vacío creado por la ausencia de su serpiente. Cobra no estaba dibujada en el cajón. Sólo la marca. ¿Dónde podía estar? Levanta la vista: un corro lo observa.

- Se ha puesto blanco, miralo.

- Eh, Misántropo ¿te sentís bien?

Al bajar la vista su rostro se ilumina. Cobra está allí. Su amiga regresó. Tiritando pasa sus manos por el rostro. Mira al mundo esperando igual alegría, pero nadie. Pide disculpas; regala lustradas y huye, lo más rápido posible, a su guarida, detrás de la laguna; junto al basural.

DESEO ES ABSTRACCION

AHUYENTA LA CARNE

Al crepúsculo, dialogan. Cobra se tiende, bañada en rojos; Misántropo da miguillas al hormiguero.

- Quisiera decirte, Cobra, que me gusta cómo eres ahora. Cuando te dibujé no imaginaba que pudieras hacerte de carne y hueso.

- No tengo huesos.....

- Bueno así....

Dos meses que sostuvieron el primer coloquio. Vaya susto. Difícil resulta al hombre comprender que todo lo que existe es sonido. Que los lenguajes son convenios; necesidad hay de pactar con plantas, piedras y animales, y ese magnífico murmullo de las especies nos deviene comprensible; misterio que nos aclara; respiración que se ensancha hasta englobar la tierra. Afortunadamente, Misántropo es tonto; pertenece a aquella clase social que el Cristo llamó "pobres de espíritu", humildes. Y esto le permite captar que el mundo no tiene dueños, que una larga transmutación se desliza en las edades.

- Quiero levantar rancho, Cobra; comprar el nicho de mi mamá,

para que no me lo tapen; siempre quise tener zapatos de cuero y la pipa me la compré no más. El comisario me dijo que me estaba regenerando, que era hora. Si quiero, me conchaba para lustrar suboficiales y me saca cédula de identidad. Necesito tres fotos y pagar 6 pesos ¿Qué te parece?

- Si el cuerpo habla, oye al cuerpo, no a la voz. Si el cuerpo es silencio, sé silencio y oirás. Aféitate con la mano izquierda; observa la sombra de la gente; duerme el cuerpo, pero no la mente. La Voz espera que duermas para hablarte; habla sólo cuando sea innecesario: hay un canto en cada átomo de tu cuerpo. Deseo es abstracción, ahuyenta la carne.

REFORMATORIO DE MENORES

Luengas caminatas entre membrillales, a puro sol, como prefiere la avisada. Oyendo bordoneos de camoatís (abejillas oscuras que construyen sus colmenas con alas de moscas). Indagando los cielos por el color de sus nubes y halos de su luna. Equidistando pulsaciones del corazón con vuelos de torcazas y cantos de sapitos. Charlando con nutrias, perdices, tierra despanzurrada dispuesta al coito maizal. Cobra tiene colmillos crecidos y flamantes bolas de veneno; dos metros treinta y ese cuello solemne que situaciones apremiosas logran expandir. Misántropo luce pantalón de franela azul, camisa a cuadros colorida, gorra flamante y hasta se cortó el pelo, se afeitó y cosa de no creer: se lavó los dientes.

- Nací en Tupungato. Nunca me entendí con el viejo. Quería que trabajara con él, en la mina de talco. Todos los días, de sol a sol, hundido en los cerros de tierra blanca, llenando bolsas. En la fábrica de los Casale la molfan bien, la filtraban (creo), le metían un blanqueador y la envasaban. Talco y puloil, para limpiar cacerolas. Al viejo se le reventaron los pulmones; por eso no fui, mi mamá lo sabía. Me contaba que el papá escupía sangre por las noches. En la escuela me echaron; por ladrón. ¿Ladrón? ¿De qué íbamos a comer? El viejo se murió; la mamá lavaba ajeno, pero no alcanzaba. Eramos seis y mi hermanita, la Justina, nació muerta. Me metieron al reformatorio en Mendoza, tres años. Trabajaba de changador en el ferrocarril y un día me escapé con una valija lindísima, cuero nonato. Vací todo en el zanjón y me la puse como sobre todo y me largué a caminar por la calle San Martín, como un prin-

cipe. En el reformatorio me hicieron sudar sangre, Cobra. Entré manso; salí triste y asesino. Lo bueno es que aprendí a lustrar. Detestaba al principio; pero me di cuenta que era la única forma de comer algo decente y fumar. Me desentendí del mundo y me dediqué a perfeccionar el lustre. Un día un guardián me trajo una caja de pomada "Cobra". Ahí te conocí. Qué alegrón! Recorté la lata en que estabas dibujada y te pegué al cajón. Somos viejos amigos ¿eh, Cobrita?

Noche adentro regresan los amigos. En otros centros cardinales, hombres matan hombres, veranos aquí, tifón acullá; cientos mueren y miles nacen; las formas se transforman sin cesar, cualificadas, impulsadas; ojos sin retina testimonian el eterno renacer; Cobra y Misántropo autorrevelan al morador de las especies.

COBRA INC.

Los amigos entran y salen: este negocio de Misántropo en pleno centro del Agorral, atrae a todo el mundo. Ya no sólo lustra a las mejores familias, sino que vende cordones de todo tipo y color, alpargatas "Pampero", tientos sobados, monturas, estuches para lápices, carteras para colegiales, carpetas de cuero labradas con el gaucho Martín Fierro, botas que le deja en consignación la gran marca "Grimoldi". La tetera caliente con matecitos a punto, tortitas raspadas, radio, limpiecito el local. Vestido impecable con mameluco "Wrangler" y delantal de cuerillo fino, Misántropo es un hombre en plena expansión. A crédito compró un Fiat 500, puso garrafas de gas a su cocinita, duerme en cama y la Jefatura le ha dado de alta del manicomio. Cariñoso con los niños (tres aprendices alternan enseñanzas y salario). Sólo un dolor: Cobra prefiere vivir en el campo; allá, entre cielo y vertientes, cada noche, Misántropo la visita. Tiempo hace que cesó de importunarla con ruegos. Respetando sus ideas, esa amistad se consolida. Cobra sigue al tanto de todo lo concerniente a Misántropo. Le previno no aceptar el puesto de tesorero en la Unión Vecinal y sí colaborar en la refacción de la escuela. El vino, con mesura, y dormir lo necesario. Después de la última entrevista, Misántropo lee regularmente el diario "La Libertad" y escucha los informativos del "Reporter ESSO", directamente de Buenos Aires. Se murmura que los veci-

nos quieren proponerlo candidato a Concejal. Su cuenta en el Banco Mendoza, crece discretamente y ya prevé una nueva casita, si Cayetano Pistone le vende el terreno. Rocío le ayuda bastante y es práctica en los negocios. Al principio murmuraron por la gran diferencia de edad, pero el crédito obtenido últimamente (gracias a la exclusiva para Mendoza de "Cuerolandia S.A.") acalló prejuicios y avivó simpatías. Increíble ascenso: de miserable lustrabotas a accionista de "Argentinian Lamb. Ltd". Y todo en quince años. Modelo de éxito; instalado ya en el centro, apenas si le queda tiempo para una visita quincenal a su antigua amiga Cobra. Su Flamante Chevrolet soporta difícilmente pantanos y cardales, moranza obstinada del ofidio. Meses suceden sin que se vean, no obstante la manifiesta alegría y comprensión de Cobra, que jamás recrimina ni contradice. Tampoco abrió la boca cuando Misántropo inauguró el letrero luminoso de 3 metros por 6, en calles San Martín y Sarmiento: "COBRA INCORPORED", de Misántropo Rosales, empresa a la moda, capital en Suiza, representante en Argentina de 6 Sociedades Multinacionales, accionista de 18 compañías del país, confidentes de las "Fuerzas Vivas" del momento; casado con la hija de don Enrique Brentanos-Cirrincione, Doctor Honoris Causa de la Cámara de Comercio de la Provincia y Consejero Vitalicio de la Dirección Provincial de Cultura. Sus cenas son famosas por la saciedad y tolerancia. Asiduo a cabarets, viajes en jet a la Capital, su fama trasciende México City and U.S.A.

MANICOMIO DE ADULTOS

- Me iba con el Negro Méndez a Buenos Aires. El trabajaba para "Transportes Andinos"; yo le ayudaba a cargar. Una noche se rompió la bomba de agua del Volvo y tuvimos que quedarnos en Río Cuarto. El Negro me mandó a Córdoba a buscar el repuesto, pero no volví. Me gustó la ciudad. Me senté en un café a mirar la vida y me agarró la noche. La plata para el repuesto se acabó y no quería lustrar. Además no tenía cajón. Le hablé a un vendedor de diarios; limpié autos hasta hartarme. ¡Qué diablos!, en un restaurán les propuse barrer por la noches y baldear las veredas. To-

do fue bien, hasta que el dueño supo que su mujer me visitaba. Una noche se apareció con cuatro mozos y me dieron una pateadura solemne. Tres meses pasé en el hospital; había perdido la memoria; no me echaban porque yo no sabía dónde estaba. Parece que me golpearon la nuca con una silla. Así pasó tiempo, hasta que una huelga de ferroviarios trajo cientos de heridos y me echaron. Anduve vagando, sin comer, robando donde podía. Cuando perdía la memoria, repetía conversaciones que tuve con mi madre después de muerta. Un policía me escuchó y me llevó al manicomio. Nueve años me pasé entre los locos. Como era tranquilo me encomendaron limpiar las escaleras y lavar los vómitos. Engordé. Lustraba en secreto (siempre fue mi vocación), hasta que me escapé. Con mala suerte, ya que me metí a mendigar al mismo restaurán en que me pegaron. Yo no me acordaba de nada, pero el dueño sí. Creyó que era burla y me volvió a sacudir. Me cargaron en ambulancia. Otra vez con los chiflados. Un día llegó el policía que me detuvo la primera vez. Lo habían ascendido a Comisario y estaba destinado a Mendoza. Como era amigo del interventor, me dijo si quería irme con él. Le dije que me daba igual. Conclusión que llegué al Algarrobal.

UNO SOY, CON TODO LO QUE RESPIRA

Misántropo de pie; campo raso. Noche lunar, plena. Cobra gira en torno suyo, erguida, boca cerrada. Hasta que el círculo deviene zanja. Humo invisible surge de allí. Cobra retrocede y enfrenta al hombre. Apoyada en su cola, salta para estrellarse en su pecho. Retumbo y exhalación violenta. Absorción de hierbas aliadas, para que esa culebra enrosque su propia sinuosidad y en matemáticas acciones, latiguee la frente, la nuca, la espalda, el vientre del ser humano. Por fin, rodeados de llamas, Cobra sube a su cuerpo y en abrazo mortal lo estrangula lentamente. Misántropo siente crujir su osamenta, los pulmones vacíos trizan sus bornes; los ojos violentados por la vara vibrátil, lo arrastran hacia lo negro. Reventando, en agonía, salta de ese cuerpo violado y hecho visión, observa desde atrás, desde tres metros de altura, los cuerpos entrelazados, comulgantes de la muerte. Los ve girando y nota que la culebra sube

y sube en espiral, su cabeza en alto, saboreando nubes con bifurquea lengua; y que el hombre, él mismo, crece, expandiéndose, consolidando pies en la tierra, englobando árboles, peces y montañas, insectos y vidas invisibles que los impulsan. Así percibe que sus ojos no están fuera, ni dentro, ni detrás. Que un vasto mirar engloba esa totalidad, de la cual es parte y principio. Así gira sobre sí mismo: hecho víbora humana.

EL SEÑOR DIRECTOR

- Histérico está el Señor Director. No quiere ver a nadie ¿y los asuntos urgentes que lo reclaman? Inútil. Cuando está de mal humor, imposible acercarse. También su mujer lo dejó; la pobre, casi se volvió loca, con un hombre así. Sólo piensa en la plata, la plata. ¿Qué más quiere? Propietario de una cadena de televisión; dueño de la compañía de turismo mas grande del país; representante de la "Latin Petroleum", avión propio. Bueno basta. Y miserable con los empleados. Mezquina hasta el café. Antes servían té con leche y mediaslunas, ahora sólo los sábados y sin nada. Con lo que paga a los guardaespaldas, bien podría alimentar quinientos funcionarios. Es un viejo maniático. Nadie lo quiere, Ahora se sabe que estuvo en un loquero. Que se escapó y robó a medio mundo. ¿Qué hace en el campo por las noches?, eso quisiera saber. Se va a pie al Algarrobal, se interna tras los cerros de tierra blanca y corre gritando "Cobra, mi hermana, Cobra ¿dónde estás?". No me digan que no esta chalado. Todo el mundo roba lo que quiere en la compañía. Parece que está impotente también. No es para menos; whisky día y noche, morfina dicen, vaya a saber, un verdadero vicioso. Me contaron que era lustrador, y que del día a la mañana se hizo propietario. Para mí que está al servicio de alguien. Espía a lo mejor. Parece que los yanquis pagan tipos así, cara de mosca muerta, para que hagan un censo de cada pueblito: averiguan las ideas políticas de cada habitante y así tienen fichado al país. Claro, de un tipo medio tonto nadie desconfía. Seguro, si el comisario mismo lo trajo. Un arreglo. Shhh, ahí viene. Yo renuncio, ya estoy harta de porquerías.

SUBE LA NOCHE

- Déjenlo, déjenlo solo, ya se va a calmar. Digan a la prensa que está en las Termas de Cacheuta... reumatismo. Pasen un noticioso viejo, así el público lo ve en forma. Suspendan las reuniones de directorio hasta nueva orden. Entre nosotros, esperemos unos días más para comprar las acciones de la "Cobra Inc.". Cuando se sepa que está loco, bajarán como calzón de puta. Tengamos todo listo y nos llenamos de oro. Ya tengo el médico que firmará el certificado para que lo encierren. No tiene herederos. Yo quedo al frente del Directorio, está claro ¿eh? ¡No quiero disgustos!

ANANDA-SATAN

- Largo hilo de plata soy, atravesando Faraones, Athena, Nagas y Eternidad, sin cola ni cabeza, amarillos reinos en Dragón comando; Rayo soy en la tiniebla; del águila equiparada, hundo en vuelos el éter. Arbol soy: raíces de densa materia, cuerpo erecto incluyendo al humano, y luz al fin, entrelazando firmamentos. Tiempo llegará en que mi voz será tu voz; mi cuarto elemento el tuyo: conciente de sí mismo. Por ahora, vive lo que has necesitado; derecho al sufrimiento tienes, peregrino de la vida, aspirante al peligro. Padece el reino de la carne y lee en ella; vibra en su timbal y danza tu sanguínea alternativa. Hasta que la piel se adhiera a los metales y a la luz; hasta que la imagen sosiegue y la voz se insinúe. Sigue Misántropo, sígueme. Sinuosa línea de la voluntad, morderé mi cola: en ti. Verbo seremos. Propiciando el comienzo. Ahora, conciencia tu caída.

DI UNA PALABRA Y TODO CUMPLIRA

- Allá va, allá va. Ahí traen los perros.
- Sí, rompió la camisa de fuerza.
- Tira baba, está rabioso.

- Atájenlo por la otra cuadra.

Bochorno en la ciudad de Mendoza, al pie de Los Andes. El Señor Director de la "COBRA INC.", Sociedad Anónima, capital secreto no sólo en Suiza, está siendo cazado por policías y ciudadanos, ya que presa de un ataque de locura, acaba de herir nueve empleados, destrozar instalaciones, proferir insultos contra toda dignidad, provocar disturbios en vía pública ;llenar de oprobio la Provincia! Por tales hechos, el Destacamento de Bomberos de la Capital, le arroja agua en estos momentos.

- Cobra, hermana, me has abandonado. Mira la jauría. Mi mano en sangre te suplica.

Por fin lo han reducido; fuertes cuerdas lo sujetan. Discuten si llevarlo al manicomio o a la Sociedad Protectora de Animales.

- Cobra, aún hay tiempo. Ahora sé, te estoy hablando; nadie nos oye. He comprendido. El mundo me habló. Veo la verdad. La lección fue agotada y un grito me impulsa.

Imposible calmar los perros de gendarmería que muerden a los curiosos. El clima de nerviosismo crece. Las fuerzas de seguridad encarcelan exaltados. Las unidades "Neptuno", inundan la multitud. Acaban de quemar un trolebús y hay desorbitados que rompen vidrieras, saqueando negocios. Los helicópteros sobrevuelan la ciudad, cuyos accesos están bloqueados.

-Cobra ¿dónde me llevas? Di una palabra y todo será cumplido. Cuarenta automóviles arden; no hay vitrina sana; los heridos son auxiliados en el lugar.

Misántropo Rosales revienta a sus carceleros; cae al asfalto y rebota horizontalmente, gira y vocifera, rompiendo el bloque de patrulleros. Violento se estrella contra un tanque y salta tres veces para rodar aullando sobre los árboles caídos. Un temblor eléctrico sacude a la multitud. La parálisis los invade. Ese ser dominado por fuerzas oscuras, demuestra el reino infernal que nos posee. El pánico los clava al silencio. Nadie respira. El tiempo está detenido. Pero sólo un instante dura el estupor. Una furia desmesurada lo sucede; y todos a una, policías, mastines, gentío enardecido, se lanzan contra él. Lo atenazan a puñetazos y patadas en el vientre,

su rostro es desfigurado. La horda ciega golpea y golpea, dispuesta a terminar con esa pesadilla siniestra. Unos sobre otros descargan su odio contra el nefasto. Cuando otra vez el silencio, pero esta vez corporal, visceral, terreno, los maniató, los congeló. Misántropo muriente, siente un crujido en sus huesos. La columna vertebral arde desde el cóccix. Y esa brasa asciende, espiroidal, mercurio en llamas. Y a medida, la masa irracional recula. El círculo se ensancha. A cada vértebra incendiada, su cuerpo se yergue y fija. La fuerza ígnea de la tierra, sube irresistible. Ya está en pie. Nada se mueve en ese mundo de piedras y cielo terrible. Los incendios han callado. Misántropo siente que su columna vertebral palpita, que es un animal hercúleo. Su nuca parece reventar. ¿Estalla su cabeza? Aterrorizados retroceden, tironeados por un miedo que germina en las tripas. Y ahí se abre su cráneo y surge al espacio. Un clamor enhebra la masa. Cobra levanta solemne su cabeza espléndida por encima de Misántropo. Su cuerpo de anillos indestructibles es la columna vertebral del hombre. Desde lo alto observa impávida el vacío. Misántropo, erguido, enjuaga la sangre de su boca; separa el sudor. Cobra, sólo visible para él, hincha lentamente su garganta.

DON MISANTROPO

A Tupungato ha vuelto el anciano. Sonriente, compró a plazos la casa que fuera de sus padres e instaló un tallercito de cerámica. Cultivar frutales y claveles del aire es también su alegría. Al alba escribe sus sueños y punteando el sol lo saluda, pidiendo permiso al fuego para usar su calor. Rocío anota precisa cada uno de sus razonamientos y jóvenes acuden de Chile, Ecuador, hasta de California, a consultarlo sobre distintos aspectos del vivir. Cauteloso en sus diálogos, habla según el oír; y si alguien le pregunta por Cobra, Don Misántropo sonrío no más.